

[OPINIÓN](#)

Es necesario contener, no mimar, a Nicolás Maduro

Ya es hora de que Estados Unidos pase de una postura ilusionista a la contención

Por [Evan Ellis](#)

Mike Pompeo (REUTERS/Nathan Howard) 28 Feb 2024 08:19 a.m. AR

De 2019 a 2020, tuve el honor de formar parte del personal de planificación de políticas del secretario de Estado de Estados Unidos, **Mike Pompeo**. Una de mis áreas de enfoque prioritarias fue la dictadura de **Nicolás Maduro** y los peligros que representaba para el pueblo venezolano y para la región. [La expulsión del país](#) por parte del régimen de Maduro de la oficina del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos y la detención y [desaparición forzada de la activista Rocío San Miguel](#), acusada de supuesta conspiración contra el régimen, me hicieron reflexionar sobre los objetivos y los peligros de la política estadounidense hacia Venezuela. La última demostración de falta de respeto por la democracia y los derechos humanos en el país por parte de Maduro se sumó a la noticia de [la dimisión del Director Principal del Consejo de Seguridad Nacional para el Hemisferio Occidental, Juan González](#), que desempeñó un papel clave en la política de la administración Biden hacia Venezuela, lo que sugiere la posibilidad de una **reorientación del enfoque de EEUU hacia Maduro**.

Aunque para mí, durante mi mandato, la restauración de la democracia en Venezuela era un objetivo clave, no era el único. Cada vez veía más que la complicidad en actividades criminales por parte de los militares venezolanos y otras élites afiliadas a Maduro, y su penetración por parte de la inteligencia cubana, hacían que el cambio de régimen desde dentro y la restauración de la democracia en Venezuela fueran **virtualmente imposibles** bajo nuestra vigilancia, pero que era mejor contener a un actor malévolo que dejarnos seducir por la confianza en nuestras propias capacidades, en que podríamos negociar fructíferamente con él.

En este trabajo, intento argumentar a favor de un cambio en la política de Estados Unidos hacia Venezuela, desde los inútiles intentos de negociar una transición de régimen con un dictador atrincherado, hacia una política de “contención compasiva”.

Desde que trabajé en el sector privado a principios de la década de 2000 en contratos relacionados con Venezuela, pasando por mi etapa en el mundo académico y en el Gobierno, he visto cómo amigos y colegas indignados de la oposición venezolana eran **repetidamente superados por el chavismo**, basándose en gran medida en presunciones erróneas de que las **leyes**, la **Constitución** o las **elecciones** limitarían su malevolencia. En 2015, la oposición obtuvo una rotunda mayoría de 2/3 en el Congreso, solo para que los tribunales controlados por el chavismo inhabilitaran a los elegidos. En 2017, el régimen de Maduro creó un órgano paralelo inconstitucional lleno de sus leales, mientras sus jueces despojaban progresivamente al Congreso electo de sus poderes, y luego desplegaban a los militares para reprimir brutalmente a quienes protestaban.

Juan Guaidó (EFE/RAYNER PEÑA R)

El empleo por parte de Maduro de un proceso inconstitucional y amañado para garantizar su “reelección” en mayo de 2018 convirtió al jefe del Congreso de la oposición, **Juan Guaidó**, en presidente *de*

iure en enero de 2019. En los tres años siguientes, incluso con la considerable presión de las sanciones de Estados Unidos, el régimen de Maduro no mostró ningún movimiento sincero hacia el compromiso democrático, y el puñado de esfuerzos de los militares venezolanos y otros para restaurar la democracia por la fuerza fracasó.

Después de haber visto a la oposición ser superada durante más de 20 años, precisamente por su fe en que los compromisos sobre el papel limitarían al chavismo, yo era profundamente escéptico sobre los Acuerdos de Barbados. En ellos, la Administración Biden acordó levantar una amplia gama de sanciones petroleras y de otro tipo, dando a Maduro una expansión casi inmediata del petróleo y otros ingresos, a cambio de ambiguos compromisos futuros de elecciones que siguieran procesos democráticos significativos.

Las “licencias generales”, en su mayoría de seis meses, que la Administración Biden concedió al régimen de Maduro en octubre de 2023 se basaron en la relajación de otras sanciones, permitiendo a Chevron, Repsol y Eni reanudar las operaciones petroleras en Venezuela, sólo para conseguir que Maduro accediera a conversaciones sin compromiso con la oposición en Ciudad de México sobre la democracia. Podría decirse que la mano y la confianza de Maduro también se fortalecieron cuando Juan Guaidó fue despojado de su cargo como presidente *de iure* por su propia oposición, y **huyó al exilio en los EEUU, con una posterior orden de arresto de Maduro contra él añadiendo insulto a la injuria.**

Las concesiones de Biden de octubre de 2023 reforzaron otras dinámicas, enviando señales beneficiosas para Maduro y perjudiciales para EEUU. Los corredores internacionales comenzaron inmediatamente a comprar petróleo venezolano, mientras que una serie de empresas y actores estatales comenzaron a explorar futuros negocios en Venezuela, produciendo una ganancia inesperada

inmediata para la dictadura de Maduro, y la perspectiva de una mayor producción de petróleo y los ingresos relacionados en el futuro, complementando los ingresos del régimen por narcotráfico y otras actividades ilícitas.

Como era de esperar, **una vez que el petróleo empezó a fluir, el régimen de Maduro sólo mostró un interés superficial por sus compromisos con Barbados.** Cuando un número inesperadamente elevado de votantes eligió a la carismática María Corina Machado por un margen del 90%, el régimen inició una investigación y luego anuló los resultados. A continuación, se negó a levantar la “inhabilitación política” de Machado, basada en cargos inventados por el propio régimen. Bajo la presión de Estados Unidos, el régimen “permitió” a Machado “apelar” su caso, con numerosos retrasos, incluido un receso por vacaciones. La fecha límite del 30 de noviembre de 2023 para que Maduro cumpliera con sus compromisos de Barbados llegó y se fue. Diciembre solo trajo un canje de prisioneros en el que Maduro liberó a 10 estadounidenses a cambio de que Estados Unidos liberara a **Alex Saab**, uno de los cerebros de las actividades financieras ilícitas de la Administración de Maduro. En enero, el Tribunal Supremo controlado por Maduro formalizó su previsible inhabilitación de Machado, con escasa acción concreta de Estados Unidos. A finales de enero, Maduro amenazaba con abandonar por completo su compromiso con las elecciones de 2024, debido a supuestos “complots” en su contra. La administración Biden ha vuelto a imponer ahora un número limitado de sanciones, y ha dado de plazo hasta abril para que Maduro abandone su camino errante, **“o de lo contrario” dejará que expire el alivio de las sanciones.**

El régimen de Maduro, después de haber interpretado eficazmente a la amenaza de EEUU, y teniendo todas las palancas de poder en Venezuela, está simplemente “jugando” con la oposición venezolana, como un gato juega con un ratón atrapado antes de finalmente comerse a su presa. La administración Biden está amonestando

metafóricamente al gato desde el otro lado de la habitación, esperando a ver cómo acaban las cosas.

Es hora de que la administración Biden reconozca la verdad que ha estado a la vista durante años: **la dictadura de Maduro no será inducida a procesos democráticos significativos que pongan en riesgo su poder y sus ganancias criminales.** Ya es hora de que Estados Unidos pase de una postura **ilusionista** a la **contención**. El beneficio del petróleo venezolano en los mercados globales es marginal, mientras que los costos de retrasar una respuesta agresiva a la postura cínica de Maduro son enormes.

El éxito demostrado por Maduro al desafiar a Estados Unidos hace que sea más probable que los poderes fácticos -sus fuerzas de seguridad y sus cómplices políticos- permanezcan leales, a pesar de sus propias dudas y agendas. Tranquiliza a los populistas de izquierdas de toda la región, desde Miguel Díaz-Canel en Cuba hasta los Ortega en Nicaragua, que la represión, en lugar de la concesión, al final es rentable. La respuesta moderada de Estados Unidos a las transgresiones de Maduro socava la percepción de la determinación de la Administración a nivel mundial. La percepción de la aquiescencia de Estados Unidos y el mayor control interno de Maduro anima a sus adversarios **China, Rusia e Irán** a ampliar su compromiso comercial, político y de defensa con Venezuela en un momento en el que aumenta el riesgo de una confrontación entre Estados Unidos e Irán en Oriente Medio aumenta los incentivos de Irán y Hezbollah para ampliar su uso de Venezuela como su principal base de operaciones en la región; y mientras Estados Unidos y Europa vacilan sobre el apoyo a Ucrania, lo que envalentona a Putin para ampliar de manera similar sus actividades militares de larga data con Maduro para telegrafiar su capacidad de amenazar a los EEUU en el continente. Las agresivas pretensiones de Maduro sobre el territorio guyanés de Esequibo, rico en petróleo y minerales, también pueden verse alentadas por su percepción de la timidez estadounidense en materia de sanciones. Por

último, el aumento de los ingresos petroleros de Maduro gracias al alivio de las sanciones puede aumentar su capacidad para apoyar a los movimientos populistas de izquierda y desestabilizar los regímenes democráticos, en un momento en que la región está bajo **presiones socioeconómicas sin precedentes**.

La incapacidad de Estados Unidos para facilitar el retorno a la democracia en Venezuela no justifica acomodar la dictadura en nombre del compromiso. Al igual que ocurrió con la Unión Soviética durante la Guerra Fría, cuando el cambio de régimen no es realista y la acción militar no es deseable, la siguiente mejor opción es la contención, limitar el daño que Venezuela puede causar como semillero de criminalidad, promotor del autoritarismo populista y anfitrión de amenazas extra hemisféricas.

**El autor es profesor de investigación en el Instituto de Estudios Estratégicos de la Escuela de Guerra del Ejército de Estados Unidos. Las opiniones aquí expresadas son estrictamente suyas.*